

## 4. Una meditación con Jesús... Hijo mío, estás perdonado.

3 de abril de 2015.

Esta noche quise hacer algo un poco diferente. Quería compartir con ustedes una hermosa bendición que el Señor me dio en oración. Y Él me dijo que quería que hiciera esto con ustedes, así que voy a compartir lo que Él hizo.

Como de costumbre, entré en adoración y estaba adorándolo con la canción: "Praise Him", hermosa canción de Terry MacAlmon. Mientras lo adoraba, lo vi de pie en un puente sobre una corriente de agua cristalina – una hermosa corriente cristalina.

Y era un arroyo estrecho, quizás de unos 8 pies de ancho, el puente con forma de arco y una barandilla. Y el Señor estaba de pie en el puente conmigo, y me sujetaba. Estábamos escuchando la música. Yo estaba tan consciente de mis defectos y mis pecados y mis fracasos...Mientras estábamos adorando, mi mente se desvió hacia otro lugar, y realmente me he estado concentrando últimamente en el perdón. Recuerdos muy dolorosos venían a mi memoria. Aunque el Señor me abrazaba y yo simplemente recargaba mi cabeza sobre Su pecho, tenía estos recuerdos de cosas que me hicieron y que fueron muy dolorosos. Y hacía un acto de voluntad para perdonar, "Señor, hago un acto de voluntad para perdonarlos"

Estos recuerdos seguían apareciendo. Y luego las cosas que yo había hecho, especialmente cosas como desperdiciar el tiempo, dedicándolo en cosas tontas para mi persona en lugar de dedicar ese tiempo en las almas. Simplemente este sentimiento demasiado profundo de remordimiento se apoderó de mi y comencé a llorar y llorar.

Varias cosas venían a mi mente sobre lo que había hecho y de cómo le había fallado. Y cada vez que algo venía a mi mente veía una sombra. Algo venía flotando por el río y pasaba debajo del puente, y había sangre encima de eso. Lo que era eso, era el cúmulo de pecados que yo había estado cargando, y la Sangre de Jesús estaba como una cubierta sobre el mismo. O una sombra roja que flotaba por esta agua cristalina. El agua era tan pura y hermosa la mayor parte del tiempo, pero cada vez que pensaba en algo que yo había hecho y en cómo Le había fallado, veía esa sombra roja flotando por el río y realmente fluye todo el camino por el río hasta el mar de la Misericordia. El mar de la Misericordia de Dios. El Señor. Déjame entender que fui perdonado, que ¡se HA IDO! Está bajo la Sangre. Ha pasado.

Esto continuó por probablemente unos 20 minutos y yo solo continuaba trayendo a mi mente más cosas que estaba reteniendo y de las cuales me sentía terriblemente mal, que le había fallado. Y simplemente, Él me siguió sosteniendo y la dulce música de alabanza se escuchaba de fondo, dulce música: "Alabado sea". Estos paquetes seguían apareciendo hasta que finalmente capté la idea. Y Él dijo, "Todo, todo ha sido perdonado. Todo ha sido perdonado. Nada queda por perdonar Clare- ¡todo se ha ido! TODO ha sido perdonado"

Y después había una tremenda sensación de liberación y un entendimiento de que Él me había perdonado. Él quería que esta agua, ésta cristalina agua fluyera libremente, perfectamente cristalina en mi corazón. Estos ríos de agua viva fluyendo tan pura, sin mancha alguna, sin ningún remordimiento, sin ninguna falta de perdón, sin

sombra y sin mancha de ningún tipo- sólo pura, pura agua viviente. Él quería que yo experimentara eso. Y quiere que TÚ experimentes eso.

Así que, esta noche Él quería que yo hiciera una meditación contigo, para ayudarte a imaginarlo y para que puedas liberar las cosas que has hecho o que otros te han hecho y a las cuales te estás aferrando. Para liberarlas en el océano de Misericordia del Señor. Que Él limpie esas cosas, permítele limpiarte con esa agua perfectamente clara. Para que Él te ayude a dejar ir las cosas, los fracasos, las decepciones y heridas del pasado. Y esas aguas puedan fluir claramente a través de sus corazones nuevamente- como un recién nacido. Agua pura, brillante y transparente.

Así que, busca un lugar tranquilo en la casa donde puedas tener privacidad, donde puedas estar en silencio- donde nadie te interrumpirá. Simplemente acomódate por un momento en un lugar cómodo.

Probablemente será mejor que cierres tus ojos. Imagina este hermoso paisaje como un parque con árboles, flores y hermosos prados verdes. Es una cálida tarde con suaves sombras y suave luz del sol que se filtra a través de los árboles.

No muy lejos se encuentra un arroyo, puedes oír la corriente del agua. Y esta corriente es asombrosamente clara. Nunca había visto un agua tan pura- simplemente cristalina hasta el fondo.

Hermoso fondo blanco y arenoso. Hay un puente que cruza la corriente, 10 pies de ancho. Es un pequeño arroyo pero es muy profundo y el puente es antiguo en forma de arco con una barandilla.

Ahora, me gustaría que te tomaras un momento para recordar tu mejor y la más favorita- tu preferida imagen de Jesús. Aquella que realmente vive en tu corazón. Y me gustaría que te visualizaras de pie junto a Jesús en el centro del puente sobre el arroyo. Él te sostiene muy tiernamente y tu cabeza está sobre Su corazón. Y tú sientes mucho consuelo al estar con Él. Sus brazos están alrededor tuyo y Él te sostiene suavemente pero con seguridad. Y tú sientes tanta paz.

El agua es tan clara que puedes ver el musgo en el fondo y las conchas, hermosas conchas de diferentes colores. Pero sobre todo, el fondo de arena blanca- agua pura, cristalina.

Y ahora vas a comenzar a adorarlo. (la canción "Praise Him" de Terry MacAlmon se escucha de fondo)

Alabadle. Alabadle. Alabadle. Alabadle.  
Alabadle. Alabadle. Alabadle. Alabadle.  
Nos hemos reunido para alabar a Aquel a quien amamos.  
Nos unimos a un coro de ángeles arriba, oh si...  
Cantan hosannas y alabanzas a nuestro Rey.  
Así que ahora elevamos nuestras voces y cantamos.  
Te alabamos. Alabado seas. Alabado seas. Alabado seas.  
Alabado seas. Alabado seas. Alabado seas. Alabado seas.  
Alabado seas. Alabado seas. Alabado seas. Alabado seas.  
Te amamos. Te amamos. Te amamos. Te amamos. Te amo.

No quieres que nada contamine esa agua. Esa agua representa tu flujo de conciencia y tu corazón, lo que está en tu corazón. Tú eres Su Novia. Por Su gracia es clara como el cristal, pero hay cosas que necesitas perdonar de

las personas, porque te han lastimado. Mientras te encuentras adorando tu mente se desvía un poco cuando recuerdas algo que realmente te duele. Y al mismo tiempo descansas tu cabeza en el corazón del Señor, puedes ver las aguas de este arroyo. Y las aguas son cristalinas con un fondo de arena blanca. Porque está escrito que “El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:38) Y ésta es Agua Viva, nada la opaca.

Pero como el Señor te está sosteniendo, el Espíritu Santo permite que venga a tu mente lo que realmente te lastima profundamente y con el recuerdo de esa persona que el Espíritu Santo ha traído a tu mente, este dolor en tu corazón te inunda mientras recuerdas lo que sucedió. Estás tan herida internamente y estás mirando arriba de la corriente. Ves que hay una nube roja flotando en el agua cristalina y ya no puedes ver el fondo de arena blanca. Se está moviendo hacia ti, turbio, rojo turbio. La parte turbia es el dolor y el incidente que pasó y cómo te lastimó. Y la parte roja es la sangre del Señor cubriendo toda la situación.

Y a medida que se acerca, el recuerdo se vuelve más doloroso, la persona se vuelve más clara. Tú le dices al Señor: “Señor, los libero, los perdono. Hago un acto de voluntad para perdonarlos. Bendícelos. Yo los perdono, Señor” Y mientras dices eso, esta nube turbia color rojo pasa por debajo del puente donde estás de pie junto al Señor. El agua se vuelve cristalina de nuevo y se puede ver el fondo de arena blanca. Y esa turbia nube roja continúa fluyendo río abajo, hasta que alcanza una gran masa de agua. Y esa masa de agua es el Océano de la Misericordia de Dios. Esa memoria y esa persona pasa al Océano de Misericordia para perderse y nunca más ser vista. Y tú pides al Señor que los bendiga. “Yo los perdono y los bendigo”

Y el Señor te contesta con dulzura: “Tal vez los hayas perdonado, pero todavía tienes el dolor. Está bien que duela. Está bien TENER el dolor, pero eso no significa que no los hayas perdonado aún. Tú los HAS perdonado”

Y luego trae a otra persona a tu mente. Y tú dices a Señor: “Los perdono, Señor. Hago un acto de voluntad para perdonarlos. Bendícelos, Señor. Por favor, bendícelos”

Y nuevamente, esa sombra roja comienza a acercarse por arriba de la corriente y viene hacia ti y pasa por debajo del puente y sale hacia el Océano de Su Misericordia. Y el Señor está sonriendo muy suavemente, y te sostiene. Y Él es tan feliz contigo. Tan feliz.

Simplemente medita estas cosas por unos momentos, permite que el Espíritu Santo traiga a la mente aquellas personas que te han herido y lastimado profundamente.

La canción “Praise Him” (Adoradle) se escucha de fondo...

Está escrito: “Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden” Y ahora que hemos permitido que el Señor nos lleve a través de nuestros recuerdos y exponga alguna de las cosas que no hemos perdonado, es el momento de venir a Él y pedirle que nos perdone. Por la manera en que hemos fallado a Él y a nuestro hermano.

Y así como experimentamos el poder de purificación de Su amor, al perdonar a otros, ahora al acercarnos a Él- Él perdonará todas las cosas que hemos hecho. Una vez más, estarán dirigiéndose río abajo hacia Su Océano de Misericordia, en donde se quedarán por siempre y para siempre enterrados en el fondo del océano, hasta que ya no haya más. Y podamos caminar en libertad y alegría y anticipación que pronto vendrá el Grito de Media noche y

las palabras: "¡He aquí!, ¡El Novio se acerca! Y el shofar sonará y estaremos por siempre con el Señor en el Cielo.

Simplemente no es Su deseo que todos nosotros estemos abatidos y temerosos hasta Su regreso. Él quiere liberarnos. ¡Él quiere que miremos al cielo alegremente! Él no quiere ver a una Novia que está toda descompuesta y con remordimientos. Él quiere ver una Novia que sea victoriosa por la Sangre del Cordero, que ha cubierto sus pecados y sus faltas. Y ella puede mirar hacia el cielo con alegría y completa confianza de saber que su Señor vendrá por ella. Y ella estará con Él por siempre.

Así que, hagamos exactamente lo mismo por nosotros, con nuestros pecados. Entremos en ese lugar con el Espíritu Santo y permitámosle traer a la superficie esas cosas sobre las que sentimos gran tristeza. Y permite que sean llevados al Océano de Su Misericordia, para que nunca sean vistos o recordados de nuevo.

Mi hijo adorado, Estás perdonado.